



Captura de tortugas de Florida en el marjal de Pego-Oliva, en una imagen cedida por la Consejería de Medio Ambiente.

Invasores del ecosistema

Decenas de especies exóticas amenazan la biodiversidad en el territorio

SARA VELERT
Valencia

La pesca de dos pequeños siluros en el lago de L'Albufera en las últimas semanas ha disparado la alarma en el parque natural ante la posibilidad de que esta especie arraigue en sus aguas. Viejo conocido de los embalses del Ebro, donde el gran tamaño que puede alcanzar —hasta dos metros y medio de longitud y más de 100 kilos de peso— anima el negocio en torno a la pesca deportiva, al siluro le han declarado la guerra en el parque. "Es un depredador muy activo, una amenaza para el ecosistema de L'Albufera", destaca el director del parque, José Segarra.

El siluro es solo uno de la treintena de animales y plantas de la lista negra de las especies exóticas invasoras en la Comunidad Valenciana, aquellas que ocupan el territorio y desplazan a la fauna y flora autóctonas hasta hacerlas incluso desaparecer. Su liberación o siembra en el medio natural, su transporte y comercio están prohibidos, según el decreto de especies invasoras de la Generalitat, aprobado en 2009 y que incluye una segunda lista de 35 plantas sometidas a un régimen de limitaciones para evitar su dispersión —la legislación estatal posterior, en revisión, ha ampliado el catálogo global—.

Eradicar a estas especies foráneas una vez se han adaptado al medio es en muchos casos una misión imposible. Pero aún sin garantías de éxito, la "detección temprana" del invasor es "muy importante para poder intervenir con rapidez" y poner coto a su expansión y al daño que provoca, señala Juan Jiménez, jefe de servicio de Biodiversidad y Medio Natural de la Consejería de Infraestructuras y



Siluro pescado en el rastreo del lago de L'Albufera.

Medio Ambiente. Eso es lo que se ha hecho en el caso del siluro en L'Albufera con un rastreo del lago en el que las brigadas de Biodiversidad han contado con la ayuda de las cofradías de pescadores, que temen que el

pez más grande de aguas dulces de Europa, sin interés comercial, se zampe parte de su pesca y reduzca aún más la población en retroceso de especies locales como la *llisa*.

La consejería ha dado de mo-

mento por concluido el rastreo sin que hayan aparecido más ejemplares, pero retomará la búsqueda con la campaña de pesca en otoño.

De abrirse hueco, el siluro se uniría a otros depredadores indeseados con presencia mayor o menor en el lago, como la gambusia, introducida hace décadas para combatir al mosquito transmisor del paludismo, el lucio, la percasol, la lucioperca, el *black bass*, la carpa... "Solo faltaba el siluro. Aunque hay cosas peores, como las aguas negras de la paja del arroz o el cormorán", relativizaba estos días Miguel Raga, presidente de la cofradía de Catarroja, uno de cuyos miembros sacó del agua al primer siluro hallado en L'Albufera.

Como ha ocurrido con otras especies invasoras, hay sospechas de que el pez fue introducido deliberadamente en el parque natural. Así lo cree el concejal de Devesa Albufera, Vicente Aleixandre, que habla de un acto "de mala fe", y también lo sos-

pechan en la consejería. "La introducción de una especie invasora puede ser objeto de infracción penal. Y tan burrada es provocar un incendio como meter una especie exótica invasora en un medio tan sensible como L'Albufera", subraya Segarra.

Plantas y animales extraños al entorno llegan de manera accidental —pegadas a cascos de barcos, escapadas de granjas de cría— o intencionada —abandono de mascotas o restos de poda de jardines, o suelta de especies cinegéticas o piscícolas—. Además de provocar la pérdida de biodiversidad, su expansión genera costes económicos a la pro-

El hallazgo de siluros desató la alarma en el parque de L'Albufera

La introducción en el medio de ciertos animales y plantas está prohibida

ducción agrícola, ganadera y forestal, e incluso problemas de salud pública (como el picotazo del mosquito tigre). También se ven afectadas infraestructuras, como en el caso del mejillón cebra, un molusco bivalvo procedente de los mares Negro y Caspio que coloniza canalizaciones y acequias hasta obstruirlas. Presente en varios embalses de la demarcación del Júcar, a día de hoy no existe ningún método que sirva para erradicarlo.

A todo ello se suma el coste de la Administración para intentar contener a los intrusos. Por ejemplo, retirar el jacinto de agua (del Amazonas), que cubre por completo ríos y lagos desplazando a la vegetación acuática autóctona, obliga a desembolsar sumas importantes. En la Comunidad Valenciana, esta planta arraigó en el Grau de Castellón, en el Albaida y el Algar, y solo una intervención temprana (con la ayuda de la Confederación Hidrográfica del Júcar) evitó que se convirtiera en una plaga. Ahora está confinada en algunas propiedades privadas, donde se mantiene el control. "Si no hubiéramos actuado rápido nos costaría millones. En el Guadiana gastan anualmente de uno a dos millones de euros para retirar el jacinto", explica Juan Jiménez.

Otro plagazo duro de combatir es la *cylindropuntia rosea*, un cactus mexicano que pudo extenderse desde algún jardín y que "se come el territorio" porque donde lo cubre "no se puede pisar", advierte el responsable de Biodiversidad. El cactus tiene unas espinas durísimas cubiertas con aguijones que actúan como arpones y son muy dolorosos de extraer cuando se clavan en la carne. Solo en Orihuela su erradicación, muy trabajosa, ha costado 800.000 euros, más lo invertido para que las brigadas de Medio Ambiente arrancaran el cactus de otra treintena de puntos hasta acorralarlo de momento en su "último bastión" en Lliria.

Otras muchas plantas exóticas movilizan a las brigadas pa-

Manuales contra los intrusos

En la lucha contra las especies exóticas invasoras se emplean múltiples métodos, tanto químicos (por ejemplo herbicidas), como físicos (trampeo, arranque manual o con máquinas de plantas) y biológicos (otras especies o bioagentes), explica Vicente del Toro, técnico de Vaersa adscrito a Biodiversidad.

Acertar con la receta no es fácil porque todas las estrategias tienen coste y beneficio, y

también riesgo de dañar a otras especies.

Con los resultados se preparan metodologías y guías como *Jardinería mediterránea sin especies invasoras*, que se puede descargar gratis en la web de la consejería. No son pocas las plantas invasoras que han saltado de jardines a campos, dunas, riberas y marjales, donde dejan de ser decorativas y causan daños al ecosistema. El manual es

vinculante para la Administración, que ha sido también responsable de introducir muchas especies invasoras, especialmente de flora. "Es un problema emergente y antes no existía esta sensibilidad ante el problema", apunta Del Toro, que anuncia un nuevo manual para la caña. Tan común, la caña "altera por completo el medio fluvial", consume gran cantidad de agua y, además, es "muy inflamable".